



**ACTO DE FIRMA DEL CONVENIO ENTRE
FAES Y ANDALUCES POR EL CAMBIO**

Sevilla, 1 de julio de 2005

Hace algunos meses unos cuantos centenares de andaluces decidisteis que podíais hacer algo para contribuir al cambio en Andalucía. Decidisteis que queríais conservar vuestra independencia personal, pero que al mismo tiempo podíais y debíais aportar ideas para que en Andalucía cambien de una vez las cosas.

Profesionales, profesores, investigadores, empresarios, ejecutivos, os juntasteis y empezasteis a hacer lo que sabéis hacer: pensar, debatir, aportar. Sumar.

Esta es la sociedad civil andaluza, capaz de crear, capaz de tomar iniciativas y capaz de superar el derrotismo y la resignación.

Yo me alegro mucho de que, desde vuestra independencia, hayáis decidido ayudar a la única alternativa de cambio para Andalucía, que es el Partido Popular, y que representa Javier Arenas.

Conozco a Javier Arenas desde hace muchos años. Ha sido una de las personas más valiosas que ha trabajado conmigo. Y hoy quiero reconocerle públicamente una cosa: Javier Arenas tiene ganas de ganar. Tiene ganas de cambiar las cosas en su tierra. Por Andalucía, y por España.

Y para eso quiere escuchar y recibir todas las ideas y toda la ilusión de todos estos “andaluces por el cambio”. Esto es diálogo constructivo. Esto es diálogo para avanzar. Diálogo para mejorar.

Otros aparentan el diálogo pero sólo quieren inmovilismo. Aquí estáis haciendo diálogo para construir, y os felicito por ello.

Vuestra ha sido la idea de que existiera un vínculo de conexión permanente entre esta plataforma de Andaluces por el Cambio y la Fundación FAES. Desde el primer momento he estado de acuerdo con esta idea. Hoy la ponemos en marcha.

Vuestra plataforma tiene dos características muy importantes:

- Queréis ideas y proyectos, y trabajáis para generarlos.
- Convocáis para ello a personas que no son políticos, pero que les preocupa su país y su tierra.

Eso mismo es lo que FAES lleva haciendo desde hace muchos años: servir de lugar de encuentro en el que la sociedad pueda aportar ideas y alternativas.

Por eso estoy seguro de que esta colaboración entre FAES y Andaluces por el Cambio va a funcionar muy bien y va a servir para aquello que todos los que estamos aquí deseamos: demostrar que hay una alternativa capaz de gobernar.

Me consta que esta plataforma cuenta ya con foros en los que está integrado un magnífico plantel de académicos, profesores, empresarios y profesionales de distintos ámbitos. Muchos de ellos están hoy aquí.

Esta unión entre la política y la sociedad es fundamental para conseguir el cambio.

La historia nos ha demostrado que la democracia es el único sistema capaz de proporcionarnos libertad y bienestar. Por sí sola no resuelve nuestros problemas. Su valor está en ofrecernos la posibilidad de afrontarlos libremente. Y eso sólo es posible si existe una sociedad civil dinámica. Esto caracteriza una sociedad libre. Una sociedad abierta, con una pluralidad de maneras de pensar, de grupos sociales, de partidos políticos. Por ello, la libre alternancia es una característica esencial de cualquier democracia, característica demasiadas veces olvidada.

La libertad y la democracia son bienes frágiles que hay que cuidar día a día. Cuando se fuerzan, desde el exterior o desde el interior, pasamos del diálogo a la imposición, de la legalidad a la arbitrariedad, de la convivencia pacífica al enfrentamiento. Ello ocurre cuando el poder deja de estar al servicio de la sociedad civil y busca únicamente perpetuarse.

Entonces la política deja de estar al servicio de la sociedad para poner la sociedad al servicio de los que gobiernan. La democracia queda así limitada al artificio mediático. Cuando esto ocurre, los principios básicos de toda sociedad democrática quedan convertidos en instrumentos de perpetuación en el poder.

Hace diez años, la alternativa de la sociedad civil triunfó en las urnas denunciando los abusos y la corrupción de catorce años de gobierno. Frente al poder a toda costa, triunfó una alternativa

reformista y liberal. Dando paso a la sociedad, España avanzó y progresó como nunca antes en su historia contemporánea. Influyó en el mundo, y alcanzó un prestigio del que podía sentirse orgullosa.

Hoy las cosas son distintas. La política de la responsabilidad y de la convicción ha dado paso a una política del logro y mantenimiento del poder, en la que los principios y las ideas son accesorios.

Por eso, frente a una política del poder, es necesario proponer la alternativa de los principios. La búsqueda del poder a cualquier precio debe combatirse con la defensa de las ideas que han hecho de nuestra democracia un sistema próspero y libre. La igualdad de los españoles ante la ley, la defensa de la libertad de la persona, la competencia por medios pacíficos, el reconocimiento de los derechos humanos. Principios que fundamentan el espíritu constitucional, y que garantizan el pluralismo y la convivencia entre todos los españoles.

La Constitución representa el encuentro de los españoles en torno a estos principios. Garantiza a todos la libertad, la paz, la igualdad y la seguridad independientemente de su lugar de nacimiento. Frente a aventuras demagógicas, hay que recordar que la unidad de la nación garantiza a todos nosotros estos derechos fundamentales. La Constitución es lo único que defiende nuestra libertad.

Romper el Estado y desarmar la Constitución empujados por proyectos identitarios y discriminadores es romper estos derechos y

los principios que encarnan. La legalidad constitucional consagra la pluralidad de nuestra sociedad y la libertad de los ciudadanos. Tales principios son reales, afectan a cada uno de nosotros y no pueden estar sujetos a ningún mercadeo político. No pueden sacrificarse en nombre de la política de poder, ni en España en general ni en Andalucía en particular.

Es necesario defender estos principios. Frente al poder por el poder es necesario proponer el poder de las ideas; el estudio y la discusión seria y rigurosa de los problemas reales de nuestra sociedad. Los problemas de los ciudadanos. Proyecto al que responde FAES, y al que responden los Andaluces por el Cambio, y que representa una política del sentido común, del centro reformista y del espíritu de la Transición, que tan buenos resultados han dado en el pasado.

Hace casi doscientos años, muy cerca de aquí, en Cádiz, los representantes de los españoles explicaron muy bien, muy claramente, qué era la nación española.

Y al definir la nación, los diputados de Cádiz hicieron mucho más que dar significado a un término político. Explicaron en muy pocos artículos que no hay más soberanía que la que juntos –todos juntos- ejercemos todos los españoles sobre toda España.

Uno de los nuevos absurdos con el que podríamos encontrarnos sería que en esta misma región donde se aprobó uno de los textos más importantes de nuestra historia, esos mismos principios se

tiraran por la borda. Sería aberrante que aquí se contribuya también a la mentira de que no existe una nación española, sino un Estado plurinacional sin más vínculos que los administrativos.

No es que Andalucía sea más España que el resto de regiones. Es que aquí estamos a tiempo de que triunfe el sentido común y, sobre todo, el sentido de la historia. Aquí debemos recordar todo lo malo que se ha derivado en los últimos dos siglos de la debilidad, precariedad e inestabilidad institucional. Y debemos también recordar lo mucho bueno que hemos extraído de la estabilidad derivada de la Transición y la Constitución democráticas.

Andalucía es una región muy importante. La más poblada de España. Aquí podemos decir No al sinsentido. Y decir Sí a la razón, a la Historia, a la libertad e igualdad de todos.

A esta tierra lo que le hace falta es cambio. Yo dije hace unos cuantos años una cosa que molestó mucho. Lo siento, pero lo voy a repetir, porque es verdad: aquí en Andalucía lo único que lleva camino de mandar durante tantos años como Franco es el Partido Socialista. Aquí ya hay personas adultas que no han oído otra cosa en su vida que el PSOE se ocupa de ellos y vela por su bienestar. Yo no sé si hay “lucecita” en San Telmo, como la del Pardo, pero el discurso es el mismo: tranquilos, que el que manda se ocupa de vosotros. A cambio, eso sí, de que no digáis una palabra más alta que otra.

Bueno, pues ya está bien. Y yo me alegro mucho de que haya centenares de profesores, empresarios, científicos y profesionales, que no vais a decir una palabra más alta que otra, pero sí que vais a opinar y a poner negro sobre blanco vuestras palabras y vuestras ideas para conseguir algo tan democráticamente normal como es la alternancia.